



## JORNADA FRATERNA – CIERRE DE LA PROVINCIA DE SAN JOSE 2 DE ABRIL DE 2016

En este momento de la celebración y en este ambiente de familia quiero compartir con vosotras algunos sentimientos y deseos que anidan en mi corazón y que estos días he querido organizarlos un poco para poder expresarlos.

### **Celebramos el final de una etapa que nos introduce en el inicio de otra**

La invitación y las orientaciones de la Iglesia a comprometernos con una nueva evangelización y un largo camino recorrido por todas con entusiasmo durante los últimos años, siempre en comunión con la Congregación, nos han hecho llegar a un final de etapa y nos sitúan al inicio de un nuevo camino, ambos según los planes de Dios.

Esta Provincia nuestra deja de existir como tal.

Llegamos a un final. La estructura de las todavía tres actuales provincias de la Congregación en España deja paso a la situación de 1952, cuando en España no había sino una provincia. De nuevo somos Provincia de España y, como tal, estamos empeñadas en **recrear la hospitalidad** en un contexto histórico bien distinto al que nos llevó a diferenciar provincias.

Hoy, como entonces, el cambio de estructuras está motivado por el compromiso evangelizador, que en su entraña misma lleva consigo ser actual, y también por la firme decisión de recorrer los caminos de revitalización marcados por el XX Capítulo General. Relieve especial tiene el "renovar la opción fundamental por Jesús". Para conseguirlo es indispensable orar y leer con el corazón el Evangelio de Jesús pidiéndole que **vuelva a cautivarnos** de modo que vivamos con gozo la hospitalidad con todos.

Aunque acabamos de celebrar la acción de gracias por excelencia, la Eucaristía, quiero invitaros a que juntas renovemos de nuevo nuestra gratitud y la alegría del seguimiento a Jesús aquí, donde la Congregación nació, donde se han vivido páginas de alegría desbordante y de profundo dolor, páginas de generosa entrega hospitalaria; donde se han superado riesgos y dificultades, donde, en definitiva, la vivencia del "*Jesús mío, de mí desconfío en tu Corazón confío y me abandono*" ha dado frutos de fidelidad hospitalaria. Y el "*servir y amar a Jesús*", repetido machaconamente por el Padre Menni, ha llenado todas las estancias de la casa de amor y de servicio a los preferidos de Jesús. Aquí, donde los restos de los Fundadores son invitación a arrodillarnos, a dejarnos iluminar y a "salir" sin temor alguno.

Con razón podemos hacer nuestra la afirmación de que tenemos “una historia gloriosa para recordar y contar” y también un envío a “construir” una historia de hospitalidad en un tiempo nuevo, siempre contando con el Señor que necesita nuestra entrega sencilla e incondicional en su servicio (Cf. VC 110).

Es el momento de escuchar al Papa exclamando “Salid” y “Alegraos” o salid con alegría. La salida y la alegría están en coherencia con la nueva evangelización. Salgamos de lo que nos impide soñar. Hemos de continuar escribiendo nuestra propia historia vocacional. A través de ella, de esta historia, los gestos de gratuidad y las manifestaciones de auténtica fraternidad han de multiplicarse; una historia en la que la sencillez y poca espectacularidad de nuestra respuesta a las llamadas de Dios han de estar en sintonía con la generosidad creativa de personas convencidas de que su vida es valiosa, sean cuales sean las circunstancias que la acompañen. La vida se nos regala para que con nuevo entusiasmo la regalemos.

Han pasado 64 años desde que empezamos a ser Provincia de San José, luego con otro nombre Provincia de Madrid. Hoy podemos afirmar, con el profeta Isaías, que algo nuevo nace, y nace no por deseo explícito nuestro sino por la fuerza y el poder del Señor. A nosotras nos toca (y no es poco) mirar la realidad con ojos de fe y descubrir en este ambiente pascual el nacimiento de una nueva primavera en respuesta a nuevos signos en la historia. Estamos celebrando el **amanecer de un nuevo día, donde lo nuevo nos da frescura, nos hace respirar a pleno pulmón, nos abre a la esperanza y nos lleva a comprender que podemos ser generadoras de vida nueva**. Y esta vida nueva tiene que ver con la Buena Noticia de la Hospitalidad que hemos de continuar sembrando en el mundo con el estilo de nuestros fundadores.

No obstante, porque el nacer y el renacer no acontecen sin sobresalto, sin ciertas preocupaciones, unidas a la alegría, deseo traer a nuestro recuerdo unas palabras del Papa Francisco: *“Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de resurrección. ...en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto... Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo (Evangelii Gaudium, 276).*

Por ello, en este encuentro no podemos menos de agradecer al Señor lo que hemos visto y oído, tanto bien recibido y donado, todo lo que a través de tantas personas: hermanas, colaboradores, enfermos, voluntarios, bienhechores... se ha realizado en estos 64 años. Y con el salmista proclamamos que la misericordia de Dios es eterna y estamos alegres. Vivamos la afirmación de que somos pueblo escogido, pueblo que se deja llevar por el Espíritu Santo y le invoca “para que El nos ilumine, nos guie, nos

oriente, nos impulse hacia donde quiera. El sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento" (Cf. E. Gaudium, 280).

Con el ¡Aleluya! de la Pascua cantemos que Cristo ha resucitado, que El puede y quiere explicarnos el sentido de nuestra vida hospitalaria **hoy** y manifestarnos cómo hemos de vivir la misión **ahora**. Igual que a María Magdalena, nos dice: "vete a mis hermanos a anunciarles la Buena Noticia de la Pascua". Nos ofrece la paz, como a los discípulos en las apariciones, y rehaciéndonos por dentro con la fuerza del Espíritu, nos capacita para encontrarle en cada rostro humano herido con las huellas de la marginación o la enfermedad. Abrámonos a la gracia de la Resurrección. "*Hijas mías*", nos repite nuestro padre Fundador, "*mucho ánimo, alegría y confianza en el corazón de Jesús y que sean éstos unos sentimientos que el Señor infunda en vuestros corazones en las próximas Pascuas de Resurrección*" (C.525).

Con este deseo y el recuerdo para cada una de las hermanas de la Provincia a las que deseo saludar de corazón y para todas las que nos han dejado y nos contemplan desde la comunión plena con el Resucitado, vamos a caminar en este momento lleno de retos y oportunidades; momento en el que la Misericordia con la que hemos sido enriquecidas nos sostendrá en el deseo de fidelidad. Iniciamos una nueva etapa en la que con Nuestra Señora del Sagrado Corazón estamos invitadas a vivir con alegría el "hágase" incondicional que tantas Hermanas han vivido.

Es el Señor. ¡Vive! y con nosotras quiere ser "*Buena Noticia de la sanación de Dios para el hombre de hoy*".

Agradezco a nuestro celebrante el haber querido compartir con nosotras este momento significativo. Gracias, Antonio.

Agradecer a todas vuestra presencia hoy aquí y a las que seguís la celebración desde casa.

Agradecer especialmente al Señor el que ha estado grande con nosotras a lo largo de estos años y por eso estamos alegres.

M<sup>a</sup> Rosario Iranzo  
Superiora provincial